

I

La enfermedad de las palabras no dichas

Bertha Azucena Gutiérrez Landín*

Alguna vez leí:

*“¿A dónde van las palabras que no se dicen?”
Y siempre creí que el olvido no era un sitio,
un rincón merecedor de ellas.
Seguramente tendrían que irse por otro lado,
incapaces de desvanecerse.*

Ahora lo sé,

*Después de haber sido cobarde, (un síntoma muy común
de este padecimiento)
que las palabras no dichas van y se esconden
en un lugar recóndito de la memoria;
ese marginal pedazo de recuerdo dormido,
que de vez en cuando
y con buena suerte,
se sacude
y las palabras vuelven a despertar enloquecidas;
chocando como locas bengalas
por todo nuestro cuerpo.*

*Las sentimos llegar a la garganta hechas un nudo,
síntoma que avisa que no es necesario taparse la boca,
porque la inercia del orgullo, (otra enfermedad de la que no
se hablará hoy)
nos hace tragarlas de regreso,
porque, ¿Qué sería de nosotros si las dijéramos?*

*Las pobres palabras tragadas,
no se resignan a volver a su lugar recóndito
y deciden anidarse en el pecho.*

*** Estudiante de la Maestría en Estudios Literarios Mexicanos en la Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima.**

Se friccionan unas con otras en venganza de su atrapamiento.

*Convertidas en cigarrillos encendidos,
hacen huecos negros en nuestra alma de papel,
hasta que la incendian toda,
quemándose con ella...*

*Las palabras de cenizas,
provocan esos que se conocen como sollozos,
que no son más que los restos
de las palabras polvosas (in)rendibles
intentando salir,
pero en cambio,
solo son causantes de un dolor seco,
que agrieta partes inimaginables de nosotros.*

*Las palabras que no se dicen
al final terminan tiznando todo cuerpo adentro
y hacen de las suyas,
pero somos nosotros los necios
que, por no querer vomitarlas,
olvidamos cómo se decían...*

*Y se hace tarde,
Expandiendo la enfermedad...
Pues este tipo de padecimiento también afecta al otro,
al que se tiene enfrente,
porque decide irse vacío de los oídos,
a causa de la falta de palabras del enfermo,
porque el polvo restante de palabras,
ese que apenas sale combinando con el aliento de nuestra
voz,
no alcanza a escucharse,
cuando el otro ya se ha ido.*

II

Lluvia adentro

No solo llueve afuera.
La casa seca no está tan seca:
Las grietas del pasado filtran algunas gotas.
Gota a gota veo caer el tiempo desde el techo,
le veo derramarse por el suelo.
¿Quién sacará toda esta lluvia de la casa?
¿Y los rezagos del después?

Pienso que la humedad de estas paredes,
son los descuidos de los años,
de las dolencias no tratadas.
Retrocedo y lo entiendo:
Que estoy sola en esta casa.

Ahora sé que las ausencias se sienten más:
si hace frío,
si afuera está lloviendo
y somos unos niños empapados.

Niños que piensan que:
en todos los techos llueve adentro,
que también se puede jugar,
con barquitos de papel
en el río de la cocina.

Que a mamá le gusta recoger el agua
con un trapeador viejo,
porque es una actividad que siempre hace.
Que el agua de por aquí y por allá es parte de la casa.
Que las risas de niños mojados
Y los niños de casa mojada
Son felices.
Por eso no resulta extraño,
mover la cama,
para evitar las goteras del olvido.

*La vida,
que era eso,
ya no es.
Pero entre toda el agua del pasado
resultaba tan sencillo;
porque había café con leche,
galletas de animalito,
caricaturas en el televisor
y una madre,
que extendía su corazón en una toalla,
para quitarnos el frío,
que creíamos nuestro.*

III

El mar mi madre

*Mi madre me dijo
que el mar era mujer.
Que, si la habitaba,
seductora me rodearía con el movimiento de sus caderas
y bailarían para mí.*

*Me dijo que el mar sabría conocerme
con solo probar mis pies,
descubriendo si llevaba un corazón
lleno de tristeza o alegría.*

*También me dijo que,
si me sentía vacía,
corriera a sumergirme en ella
y como buena madre me abrazaría
con los mil brazos de agua
que esconde en sus olas.*

*Su espuma me besaría las heridas,
curando mi carne con su sal;
me dejaría llorarle todo,
para reconocer mis lágrimas como su cuerpo.*

*Mi madre me dijo que podía renacer
y reencontrarme en ella,
porque solo el mar sabe cómo lavar todo el dolor.*